

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré a los majaderos que explotan a los obreros.

Lo mismo que a los farsantes y a los sabios ambuantes.

Pero suplico a *El Progreso* que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal para *La Aurora Social*.

No imitare, viva Dios a ninguno de esos dos.

Fiense decir la verdad a toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar ni a la decencia faltar

Y quien así no lo crea ¡buen arreata quej me lea

AÑOII | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. . . . 3,00 pesetas
Un semestre . . . 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NÚM. 94

Pravia 25 de Octubre de 1903

TODOS SON UNOS

Podrán llamarse con distintos nombres y haber entre ellos diferencias de criterio respecto a los procedimientos; pero en una cosa están todos conformes, en el odio común a la Religión Católica y a sus ministros.

Llámense republicanos, llámense socialistas, llámense anarquistas, todos en el fondo están conformes con asombrosa uniformidad, en que la Iglesia católica es el enemigo común a quien hay que combatir y aniquilar a toda costa y sin reparar en medios, que si conducen a este resultado todos son igualmente licitos y honestos.

Sofismas, calumnias, burlas, escándalos, motines, p dradas, tiros, puñaladas, muertes y exterminio, todo, todo, absolutamente todo es perfectamente admisible y recomendable, si ha de conducir al fin apetecido.

Cierto que hay esencial diferencia entre el programa político de los republicanos y el de los socialistas y anarquistas; y hasta cierto también que ni los mismos republicanos piensan hoy en lo político de igual manera todos; y mucho menos pensarían el día en que llegaran a empuñar las riendas del poder.

Tampoco habrían de entenderse en el día del triunfo los ácratas ni los socialistas, respecto al modo de gobernar la nave del Estado.

Pero en su suprema aspiración de hacer la guerra a Cristo y a su Iglesia, no lo dudéis, en la oposición y en el poder, caídos ó levantados, son y serán siempre los mismos, y de igual manera piensan y pensarán, siendo acaso

el odio a la Religión católica el único vínculo de conexión que les mantuviera unidos y resueltos a resistir y luchar, aunque para ello tuvieran que sacrificar ambiciones y resentimientos de otro orden.

Luchar, pues, contra todos y cada uno de esos partidos es luchar por la buena causa, es detender la santa fe que de nuestros padres hemos heredado con el aliento de vida y la sangre de las venas.

No importa, ni os fiéis de que el enemigo aparezca en ocasiones como manso cordero cubierto con piel de oveja.

Aunque por lo común los impíos suelen presentarse descaradamente como rabiosos enemigos de Dios y de todo lo sobrenatural, a veces en su astucia diabólica saben que les conviene ser hipócrita y fingen le que no son; y dicen le que no sienten, llegando su cinismo incomparable al extremo increíble de proclama se públicamente católicos, y católicos fervoros, los que públicamente también pasan la vida combatiendo dogmas, despreciando preceptos, y escarneciendo prácticas y ceremonias de la Iglesia.

Blasfemos públicos, públicos propagandistas del error, lectores asiduos y defensores acérrimos de los periódicos y folletos que con más saña combaten la Religión y defienden la impiedad, dicen, cuando así les conviene, que ellos también son CATÓLICOS, aunque con igual ó mayor propiedad pudieran llamarse musulmanes.

Si por el fruto se conoce el árbol, por los frutos que dan esos CATÓLICOS DE CONVENIENCIA podéis deducir qué clase de catolicismo será el suyo.

Hay, pues, que atenerse a los obras, y por las obras juzgar de los partidos.

Y pues las obras de republicanos, socialistas y anarquistas son nefandas, y sus frutos, frutos de perdición: ¡guerra a los republicanos! ¡guerra a los socialistas! ¡guerra a los anarquistas! ¡guerra a

los enemigos todos declarados ó encubiertos de Cristo y de su Iglesia!!!

y a mí me conviene ladrar como perro.
La fábula es esta según la recuerdo.
que Jove no quiera que existan envidias de gatos y canes entre los obreros.

FÁBULA TEMPESTUOSA

XXIV

Yo vi no sé donde, (mi importa saberlo) una fabulilla que me gustó mucho y que aquí traslado como la recuerdo.

Allá, en los antiguos fabulosos tiempos en que gobernaba la Mari-castaña con el rey Perico veinticuatro reinos, en Persia vivían un gato y un perro, que cambiar ansiaban sus ocupaciones, porque con las suyas no estaban contentos. En su consecuencia de Jove exigieron el can, los maullidos de su buen compinche, y el gato las voces de su compañero. Oyó sus plegarias el dios de los truenos, y iguau desde entonces el gato decía, y ¡miaul desde entonces ladraba el sabueso.

Llegóse la noche y quiso el supremo meter en la casa de nuestros danzantes catorce ratones y siete rateros.

Según su costumbre, ladróles el perro, el gato valiente salió de los bichos según su costumbre, también al encuentro.

Mas joh de las voces, el cambio funesto! Mas joh la ignorancia de entrambos zoquetes y el poco cacumen de entrambos zopencos

En cuanto los cacos terribles oyeron que el iguau se escapaba buscando otra cosa y el ¡miaul furibundo llegaba hasta ellos, de dos garrotazos echáronle al suelo, juzgánde el gato que se enfurecía, con el vano intento de meterles miedo; y en cambio, las ratas en cuanto que oyeron que el ¡miaul se alejaba, buscando la puerta, y el iguau furibundo llegaba a su encuentro, aun cuando hubo muertos, tragando siguieron, y allí destrózarón en sola una noche catorce pernils y diez y ocho quesos.

Por fin se miraron y se arrepintieron; y cambiar las voces al dios del Olimpo en sus oraciones otra vez pidieron.

Oyólas don Jove, poderoso y bueno, y visto que á entrambos pesaba su culpa, y que confesaron humildes su yerro el dios de los dioses dispuso de nuevo que el gato maullara, según su costumbre y á más, que ladrara, como siempre el perro.

Y cuando los tontos lograron su objeto, usando orgullosos su primer idioma así el gato afirma que dijo el sabueso; «No hay que darle vueltas; semos ó no semos; á ti te conviene maullar comogato

Cuentos sociales

DICHA EN LA TIERRA

I

Se extraviaba. Su desordenado anhelo de ser algo, de figurar y de conseguir en la vida la felicidad apetecible, le enloquecía y arrebatava por completo.

Sentía bullir en su mente la chispa de lo grande y la señal de los genios, y sentía en su corazón un vacío que era necesario llenar de venturas; y sujeto al abominable yugo del trabajo, encerrado en las modestas paredes de un hogar, aquel genio dormitaba, aquella chispa languidecía; y el vacío aquel del alma permanecía siempre lo mismo, hondo é insaciable, como hondos é insaciables eran sus odios a la sociedad y su aborrecimiento a lo pequeño.

Y no bastaba para consolarle ni el cariño de su esposa ni los halagos de su niña. Víctimas, según él, de las injusticias sociales, aquellos dos idolatrados seres no eran para su ambición otra cosa que testigos de su impotencia y agujones de su saña. Mirábalos, y mirábalos con dolor, al encontrarlos humildes, porque verdaderamente los amaba.

Un día creyó ver la aurora de su ventura en las fatales doctrinas del socialismo. Pensó llegar, por fin, al término que anhelaba, y, reahalizado su ideal, pensó conseguir la dicha, pero una dicha perfecta que llenando su voluntad, saciara los deseos de su corazón, y le llenara de tal suerte que no le quedasen ya venturas que desear.

Y por lograr su deseo, trabajó. Y solamente, como premio a su trabajo, después de soñar en vano pudo hallar, en las páginas de un libro, eco fiel del sentir de un des-

graciado: «no hay dicha en la tierra.»

II

El genio que en su mente dormitaba despertó, y encarnado en la materia, sacó a luz una maravilla. Allí vibraba y allí latía, poderoso y sublime, como átomo de verdad arrebatado a la verdad suprema, y allí, en su encarnación, fué el asombro de las gentes y el pasmo de los artistas.

Y por fin, creyó e dichoso. Rico ya y admirado, trocó en palacio las paredes e su hogar, trocó en lujo su miseria. Sus antiguos compañeros le adoraban, por filántropo, y aun cuando no debió su fortuna al socialismo, continuó profesando sus doctrinas, y protegiendo sus clases.

Y por seguir fielmente las primeras, rico ya y admirado, olvidóse de Dios y se endiosó. Y al juzgarse ya feliz, sintió de nuevo en su corazón el vacío más insaciable que nunca, y aspirando a lo infinito que le pedía volvió a trabajar, y a trabajar, para conseguir *aquello* que su entendimiento le presentaba y que le pedía su voluntad.

Olvidóse de su esposa y de su niña, y se abandonó en los brazos del placer. Creyó saciar con él sus aspiraciones, y, como pobre epicúreo, gustó de todas sus mieles y probó sus delicias todas. Y cuando, olvidado ya completamente de Dios, en busca de la felicidad, probó todos los placeres, como epilogo a su obra, después de soñar en vano, pudo hallar en las páginas de un libro, eco fiel del sentir de un venturoso: «no hay dicha en la tierra.»

III

Cayó, y tanto más sencilla fué su caída cuanto más alto se hallaba.

Y al verle en tierra, como un ídolo ya roto, los que le endiosaran le despreciaron y los que él protegiera le maldijeron.

El dolor es muchas veces martillo de la gracia. Lejos de su esposa y de su niña, olvidadas en el apogeo de su felicidad, solo, despreciado por todos, sintió más grande que nunca el vacío de su corazón, y probó a pensar en Dios.

Y consideróle inmenso y bueno e infinito. Y sintió que así era lo que su alma anhelaba y lo que el corazón pedía. Y comparó lo desesperado de la doctrina que profesaba con lo consolador de la que a sus ojos había aparecido. Y sintió a Dios, en su desgracia, como el último bien, único capaz de saciar sus inquietudes; y conocióle, y al adivinarle bueno amóle, y al recordar lo infeliz que se consideraba en su opulencia, después de gustado todo, determinóse a seguir, humilde y conforme, su trabajo, y con la esperanza en Dios y en el amor de su esposa, se encaminó a su pobre y primer hogar, choza de cuatro paredes, oscura y desvencijada.

Y al estrechar a su esposa, y al

sentir en su rostro los besos de su pequeña, olvidado ya de todo, acertó sólo a decir:

—El bien que lo llena todo es Dios; después de Dios la única felicidad que llena algo, es un amor verdadero.

El Despampanu

La novillada del domingo en Pravia

Desde principios de la anterior semana se decía por Pravia que tendríamos también aquí mitin republicano porque el Presidente del comité local había ido a Oviedo en busca de oradores.

Llegó el domingo y a eso de las 11 de la mañana se acercaba a un grupo de amigos el humorístico y chispeante Sr. Cuervo y decía: «acaban de llegar a Pravia las antorchas del progreso que han de aplastar al oscurantismo,» refiriéndose a los incansables republicanos de Oviedo y Avilés que efectivamente habían llegado a esta villa.

El recibimiento fué muy frío y en él pudieron apreciar los propagandistas el ambiente democrático que aquí se respira.

Como el tiempo convidaba, los republicanos de Pravia obsequiaron con un banquete al aire libre en el Salcedo, a los forasteros, congregándose en torno del venerable Juan Llana y del incomparable Albornoz la docena y media de entusiastas correligionarios que aquí tienen.

Terminado el banquete, que al parecer no tuvo nada de democrático, se fueron en procesión al consabido potrero, único sitio verdaderamente adecuado para evacuar los horrores que allí se iban a decir: y único también que tenían disponible, a pesar de hallarse aquel ya en términos del pueblo de Agones.

Hay que consignar para honra de Pravia que ni ahora, ni antes encontraron los republicanos, dentro de la villa, quien les diese local a propósito para vomitar las groserías que de sus atildados labios se deslizaron...

Sonó la hora de las tres, y previo el disparo de una docena de gruesos palenques con repique general de campanas en Pravia y Agones, dió comienzo el mitin mal llamado de propaganda republicana; porque realmente mejor se llamaría mitin a beneficio del Párroco y Alcalde de Pravia y del Sr. Conde de Revillagigedo, que fueron las tres personas que merecieron todos los ataques e injuriosos desahogos de los oradores.

Y la verdad es que lo hicieron tan a maravilla, que una vez más quedó demostrado que los mayores enemigos de la república son los mismos republicanos. Tan torpes y al descubierto se presentan que la persona menos escrupulosa tiene que sonrojarse al oír las groserías e infamias que brotan de labios republicanos.

Rompió el fuego el antiguo *tabaquero*, hoy, según promposamente le anuncian los periódicos, jefe de los republicanos de Pravia, el ciudadano Manuel Arango, quien presentó a los oradores, no sin titubear y ponerse encarnado al querer citar al joven Leopoldo Alas, por no atinar con su verdadero nombre, hasta que su correligionario D. Aquilino Menéndez se lo apuntó.

Cuando hubo salido ya de este aprieto de la presentación, pensó que aquella era ocasión pintiparada para alzarse de las de atrás, y efectivamente dió unos corcovos que tiraron de espaldas a las dos terceras partes de los asistentes.

Proclamóse profundamente religioso aunque sin decir en concreto si confiesa, si oye misa, si bautizaba a sus hijos, y, en fin, si de cuando en vez blasfemaba públicamente.

Pero ello es cierto, que afirmó bajo su palabra honrada de *tabaquero* cubano que él era más católico que los demás que le

criticaban. Ahora lo que falta es que haya convencido a esos que, según él mismo confesó paladinamente, le echan en cara sus ideas anticlericales, cuando va de propaganda por esos pueblos.

Aunque creo que, convenciera ó no, el resultado para él ha de ser el mismo: *cero más cero, igual cero.*

Habla luego de la necesidad de mandar al Ayuntamiento concejales republicanos que acaben con el caciquismo que hoy impera, y para evitar que se destinen 2.000 pesetas a las fiestas del Cristo, y otras 2.000 a sostener el Colegio de San Luis que no vale absolutamente para nada, porque sus profesores todos son ó unos ignorantes ó unos vagos, puesto que no enseñan una palabra, según le han contado al orador personas muy competentes...

De modo que ese Colegio se ha fundado y vive sólo y exclusivamente para favorecer al Cura de Pravia.

Así, al menos, lo afirmó el elocuente *tabaquero*, por cuenta propia, hablando de lo que no entiende, y contra lo que sabe todo Pravia, donde es público que el Colegio de S. Luis se fundó con arreglo a unas bases de las cuales la 2.ª y la 5.ª dicen textualmente:

2.ª Son socios fundadores y propietarios de este Colegio: D. Eulogio Suárez Méndez, D. Tomás Fernández Menéndez, D. León Castrillón, D. Manuel de la Vega, D. Luis Menéndez Castañedo, D. Segismundo Orche, D. Román Galán, D. Amador Ramírez y D. Antonio Arango, vecinos de esta villa, quienes se comprometen a enseñar una ó varias asignaturas del Bachillerato.

5.ª Los dividendos activos ó pasivos que hayan de hacerse con motivo de esta fundación se distribuirán entre los socios en partes proporcionales a las horas que cada uno invierta en la enseñanza.

¿Va enterándose ahora el *ilustrado tabaquero* del triste papel que ha desempeñado mintiendo descaradamente por el solo gusto de atacar al Párroco de Pravia con quien jamás ha cruzado siquiera la palabra, y al cual sin embargo ha calumniado groseramente y como lo haría el más ruin gañan, bajándose al arroyo a coger lodo para arrojarlo al rostro de un sacerdote por el único delito de serlo?

¿Son éstos los hombres honrados, los ciudadanos modelo que nos han de traer con la república, la paz el orden, la prosperidad y la justicia?

Otras varias cosas dijo el *eminente* republico que bien a las claras revelan lo mucho que le molestan los que en Pravia representan lo que el orador llama caciquismo y clericalismo; pero no son para contadas aquí.

Lamentando no poder dar un viva a la República, terminó el orador su difamatorio y grosero discurso diciendo: ¡*Viva la erre gorda!* Y alguien exclamó por lo bajo: *jarre de ironía!*

Siguió al *tabaquero* en el uso de la palabra un tal Peláez de Avilés, el cual dice que los que le escuchan ó son unos convencidos, y éstos ya no necesitan quien les convenza; ó no convencidos, y á éstos no abriga la confianza de convencerles, porque no es orador.

A lo cual replicó uno a mi lado: pues en ese caso ¿a qué has venido y para qué hablas?

Sin embargo se conoce que el tal Peláez traía algo embuchado y que se le atragantó. Empezó con una digresión histórica recordando los tiempos de Pelayo y Covadonga, pasó de un salto brusco, como todos los saltos republicanos, a los Reyes Católicos, y se hizo un lio tal que nadie le entendió y que hasta al mismo Albornoz le hizo decir: «por poco nos pierde ese Peláez.»

Leopoldito Alas fué el tercer orador. Creyendo que a la reunión asistirían principalmente obreros y labradores hizo en ese sentido su composición de lugar; y aunque en realidad lo que predominaba en el mitin eran los curiosos que no son ni obreros ni labradores, sino desocupados de la villa, el chico les endilgó lo que traía embotellado y para ser muy niño todavía, hay que hacerle la justicia de reconocer que dió lecciones de

medida y comedimiento a los fantoches de mayor edad.

Habló verdaderamente en són de propaganda, halagando a las masas y prometiéndoles el oro y el moro para cuando venga la *niña*; y terminó haciendo votos por que cuando vuelva a Pravia pueda hacerlo en ferrocarril y con República.

Tocó luego el turno a Albornoz quien hizo la edición número ciento de su este-reotipado discurso.

No me pregunten mis lectores lo que dijo. Lean ustedes una reseña la más extensa y detallada de uno de sus discursos cualquiera; cambien las circunstancias de lugar y personas, y se habrán formado cabal idea de la perorata de Alvarito.

Saludó a los pravianos por su valor en asistir al mitin; proclamóse también altamente religioso; pero haciendo constar la necesidad de formar una Metafísica nueva (¡barbaro!...) y declarando que la Religión católica no estaba hoy a la altura del progreso moderno...

Habla de la libertad que piden los católicos y de la que los republicanos quieren darles.

Hace una confesión preciosa sobre las causas que influyeron para que España fuese grande y poderosa en tiempo de los Reyes Católicos y de Felipe II, reconociendo que eso obedeció a que la idea religiosa estaba entonces encarnada en el pueblo.

¡Luego si hoy lo estuviese como entonces, también seguiríamos con nuestra grandeza y poderío!!

Presenta un argumento despampanante que otro día analizaré para demostrar que los jesuitas no pueden inculcar en el ánimo de sus alumnos ideas de progreso y de civilización, amor al comercio y al engrandecimiento de la patria porque han hecho voto de pobreza; y se horroriza al considerar a los valerosos católicos de Bilbao que según él llevan el rosario colgado de la espada ó del revólver, siquiera sea para defenderse; y en cambio no tiene una palabra de censura para los que llevan el puñal y la navaja traperas escondidos, no para defenderse, sino para acometer y asesinar traídoramente a pacíficos ciudadanos....

En fin lo dicho: Albornoz es siempre el mismo, y como es se presentó en Pravia el domingo.

Juanín Llana, a pesar de ser joven todavía, pudo con razón decir al principio de su humorística perorata que por el triste privilegio de la edad le tocaba resumir los discursos; pero es lo cierto que no resumió nada.

Con cuatro cuchufletas remató la suerte, y tomó el pelo a los inexpertos juvenuelos, y sesudos homes que tratan en serio eso de la república.

Entre los chistes tuvo uno del peor gusto, empleando un equívoco al hablar de una persona a la que para mayor sarcasmo llamó queridísimo amigo suyo.

Aquella frase: *he visto por aquí al perro de D. Sabino Moutas* fué unánimemente censurada, no menos que aquella otra en que dijo que era preciso sacudir el yugo para no estar sometidos como siervos de la gleba al Conde de Revillagigedo que con sus informaciones posesorias se había hecho dueño de media provincia.

Eso, señor Llana, tampoco es hacer propaganda republicana.

Eso se llama desacreditar la república, y alejar de ella para siempre y con horror a cuantos no hayan perdido la noción del orden, de la justicia, de la verdad y del respeto mutuo que los ciudadanos nos debemos guardar.

Por lo dicho se comprenderá que el mitin del domingo en Pravia fué una verdadera novillada de la que salieron despiadadamente acuchillados la reputación y el honor de personas por distintos conceptos dignas de respeto; maltrecha la sensatez y cordura de los republicanos; y por los suelos el concepto que de la república pudieron formarse las personas honradas y sensatas que asistieron a la tal corrida.

INGRATITUDES Y ESTULTICIAS DE "EL BOMBO"

El director del «Bombo» tan inexperto como joven y tan fantástico como inexperto tuvo la ocurrencia de publicar una *interview*, habida entre él y otro señor, á quien no conozco. Y la tal *interview* no dió de sí más que una serie de insinuaciones mortificantes y altamente ofensivas para un caballero *verdad*, modelo de ciudadanos, vecino honradísimo y de los más ilustrados de la villa de Navia, para el cual no existe más política, ni tiene otras aspiraciones, que procurar por todos los medios y en todos los órdenes el mejoramiento del pueblo, que le cuenta entre sus más distinguidos y amantes hijos.

La dársena de Navia, la carretera del Espín á Boal, las escuelas públicas, por no citar otras obras, si hablaran, algo podrían decirnos de la parte que en su realización tuvo dicho caballero, y nos dirían además que no merecía que el órgano de la *república de Calzada* hincase en su limpiísima reputación el diente venenoso de la ofensa.

Pero si estas obras tan beneficiosas, las más importantes que se realizaron en Navia, no hablan, algo, y aun mucho, puede usted decir, señorísimo D. Carlos, de lo que hizo por su hermano el por usted ofendido (fué con su consentimiento, pudo usted evitarlo) en *El Porvenir*. ¿No recuerda usted quién preparó al Doctor Calzada aquella brillantísima manifestación, que casi tocó en los límites de la apoteosis, como testimonio de gratitud por las mejoras que hizo en el pueblo? Pues si lo olvidó, como parece demostrar con su conducta, lea, lea el número de *El Carbayón*, que salió por aquellos días, en que su hermano era el ídolo del pueblo, debido ya sabe usted á quién, y vera en él un trabajo literario tan lleno de alabanzas para la persona y méritos del hermano que á muchos pareció exagerado, y hasta el retrato del abogado argentino, que se publicó mil gracias al autor de aquellos solemnísimos y tan mal agradecidos *laudes*.

Y si por ventura no conserva ejemplar de aquel número, seguramente no le faltará alguno del folleto, que el Casino apadrinó, que es testimonio elecutemente aplastante de lo que el *atraco* en su periódico hizo por la *familia*, y tal vez la causa del *atraco* de que ha sido feliz víctima.

¿Y á usted mismo, D. Carlos, cómo le trató, siempre que se ocupó de su persona, en la prensa? Sin ir más lejos ahí está aquel famoso discurso sobre el *modernismo*, pronunciado en una de las veladas del Casino, que salió de sus labios hecho una *lástima*; y la bondad y la nobleza del ofendido por usted presentáronlo al público como un trabajo notable lleno de profundísimos conceptos.

Ahora diga, señor republicano, caballero sin tacha, con la mano puesta sobre el corazón y los ojos puestos en aquella honradez é hidalguía *que no se nos caen de los labios*, diga por su vida y por la fe que juró á Salmérón; si se invirtiesen las personas, esto es, si usted fuese *aquel* y *aquel* fuese usted, ¿con que términos lo calificaría? ¿Encontraría usted en el repertorio de calificativos duros alguno que lo fuese bastante para arrojarlo á la mismísima cara? No quiere «EL ZURRIAGO» dirigirse á usted porque le gusta tratar con nobleza y cortesía aun á los que menos lo merecen. Lo que no puede menos decir alto, muy alto, (para que oigan todos, y para que sepan esa mesnada de republicanos inconscientes de Navia y sus cercanías qué jefe se gastan y qué lo que de él pueden esperar) que es usted un *ingratazo*.

Verdad es que vino después usted con un remiendo ó rectificación para destruir el malísimo efecto que en el pueblo causó la *metedura de pata*, y acaso para acallar los chillidos de su conciencia, que, por granítica que se la suponga, es al fin conciencia de joven, y como tal, no pudo pasar sin dar alguna señal de decoro y de nobleza. ¡Pero qué perramente desgraciado estuvo usted! Su rectificación causó el mismo efecto que causaría un pedazo de red de salmones, utilizado para cubrir las desnudeces de la carne. Con la rectificación quedó su ingratitude más al descubierto y mas vergonzosa, y, por contera, hizo D. Carlos alarde de una tontería y torpeza *diplomática*, que sería injusto suponer en él habitualmente, pues goza fama de discreción y de galantería grandes, sobre todo entre las *niñas*. ¿Que se extrañó usted de que algunos viesan en la *interview* alusiones para determinada persona, á la cual ama con las entretelas del corazón? ¿Que en caso de existir tales alusiones no se debe culpar á usted de ellas?

Manía fué siempre de los que nunca ó casi nunca comulgan querer hacer comulgar á los demás con ruedas de molino, pero ¡ay! esta que quiere usted hacer tragar ahora á sus lectores es tan grande, tan grande que ni por las tragaderas del republicano más bobo pasa. ¿Cómo es posible que usted no advirtiese que había alusiones para determinada persona en *aquel escrito*, si eran tan claras y tan concretas, que ya dejaban de ser alusiones, y no faltaba más que señalarla con el dedo? ¿Quiere hacer tan tontos á los lectores que donde leen *digo*, no entiendan *digo*, sino *diego*? Usted mismo desconfía del valor de esta disculpa, que demuestra su proverbial frescura, por no decir otra cosa, y se persuadió de su *ñoñez*, cuando añade aquella otra, digna de Pilatos, cuya imagen viva está usted pareciendo

hace tiempo ó de cualquier licenciado *iropezón* en Leyes. Se lava usted las manos, se declara inocente, y con decir, como los chiquillos cuando los sorprenden en flagrante delito, yo no fui, allá el que lo escribió, se queda tan fresco, y tan resalado, y tan satisfecho como si acabara de predicar en Doiras ó en Peirones. Hermoso, hermosísimo criterio el que tiene usted del periodismo, y el que al parecer practica. Ya lo saben los que se levantan de mal humor, y quieren desahogarlo dando palo de ciego á su vecino, con razón ó sin ella. «*El Porvenir ultramarino*» ofrece sus columnas para realizar esta *meritísima obra*.

No hay que pensar en si el apaleado es digno de todo respeto y consideración, ni tampoco en si tiene méritos que le hagan acreedor á una estima especialísima por parte de los que dirigen y hacen el periódico: con tal que el apaleante firme, todo pasa.

Calamidad grande es para un pueblo pacífico y modelo de armonía, como el de Navia, tener un periódico de tal calaña. Motivo de continuo sobresalto, la aparición de cada número de él para aquellos honradísimos vecinos, lo mejor de la provincia; lo digo, con la más íntima convicción. Pero no es de los que menos deben temblar el que figura como director del tal periódico, que tiene su tejado de vidrio, y tanto, y está expuesto á que el día menos pensado soliciten un hueco en su publicación, fiados en el criterio que dijo tener del periodismo, para decir mil y mil *perrorías* contra su *intachable* personalidad, y tal vez no sean tan injustos como los que obligaron á EL ZURRIAGO á publicar estas líneas, y á proclamar modelo de *ingratud* y de *estulticia* al «Bombo de la familia.»

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

NOREÑA

REPUBLICANADAS

Y si se descubren ¿qué?

Habrán oído ustedes al rechoncho de la *Nozalera*, aquel cabeza parlante, servilón de tomo y tomo, habránle oído, repito, decir en diferentes partes y particularmente en la barbería del Sr. J. Inquera:

—¡Guarde Dios al zurriaguista, pero si se descubre...!

Tiene esto algo de parecido á lo del pordiosero del cuento, que imploraba la caridad de puerta en puerta, y en todas ellas decía: ¡una limosna por Dios, porque si no....

Hasta que un individuo, tal vez republicano le dijo: porque si no ¿qué? — ¡Porque si no, contestó el pobre, me voy sin ella!

Por eso pregunto yo ahora al héroe del 83, cacique del mismo tiempo.

—Y si se descubre ¿qué? Pues si se descubre, espero me contestará. todos sabemos quién es.

Es indecible el interés que muestran los republicanos por conocerme. ¿No os basta conocer mi seudónimo y mi caballerosidad?

¡Republicanos sí! ¡Republicanos, de nombre!

Recordarán mis lectores que esto lo he dicho siempre y ahora está palpable.

El *bolseru* de la *Nozalera* y *Pachu la Pez*, presidente del comité, celebraron una *interview* de la que apenas saben sus amigos.

Hablóle éste de los candidatos republicanos en las próximas elecciones y aquél por respeto á don Juan y D. Diego nególe rotundamente el voto.

Basta, *abate* Julián, díjole entonces Mortera; no digas que no te asocias por tener ocupaciones; te ha gustado siempre mucho adular á los señores.

Así es que *Pachu la Pez* con estos desengaños y la «*Oda Desampañante*» del domingo se encuentra atribulado y casi decidido ya á dejar el gorro presidencial.

De las odas hablaré otro día y también del núbil *Cucu*. Y tú *Carín* prepárate para en seguida.

Insisten los muy pelgares en decir que es una injusticia zurrar el balón de esta manera.

¡Lo que son las cosas! ¡Cómo se olvida lo pasado!

¿No era un verdadero zurriaguista aquel republicano que en otro tiempo desempeñó tan alto cargo en nuestra villa reconcentrando en ella para su apoyo fuerza de aquella institución que tanto os desagradó?

¿No era un verdadero zurriaguista y correligionario vuestro aquel que con garrote en mano recorría y dejaba completamente desiertas las calles de nuestra villa? ¿Aquel que á tantos y á tan santos hogares llevó con sus zurriagazos intranquilidad, llanto y tristezas? ¿No os acordáis de los procesos?

¿Tampoco de las odiosas... ¡oh pelmas!

¿No recuerdas tú, amigo Vicente, cuando en la Cruz de puntitas silabas y tuteabas á tu adversario de entonces?

¿Le olvidaréis por ventura? De donde jamás se borrarán tan ingratos recuerdos es de la conciencia de muchas madres y esposas cariñosas que con natural indignación presenciaron... ¡detente pluma que tiempo queda!

Y ahora decidme, republicanos de alto copete: ¿pasando la vista por páginas tan manchadas no enmudecéis? ¿Habéis de continuar para baldón de nuestra honrada y antigua villa sirviéndoos de trampas y reuniéndoos por las tabernas?

Por las tabernas señores, si por las tabernas. ¡Que vergüenza, si la tuviera! Por todo local de sesiones

una taberna antesala siempre del presidio!

¡Vaya un principio de enropeización!

Dícese que el próximo domingo día 25 nos visitarán Alcornoque y Otero nariz rueca.

Dícese además que por temor á «EL ZURRIAGO» no tendremos mitin si no se les proporciona un local más decente y adecuado que el lagar de Riestra donde en otra ocasión despotricó de lo lindo don Melquiades aconsejando comprar pistola á sus correligionarios y ofreciéndoles su defensa.

A juzgar por los preparativos ha de superar al de Aller el recibimiento que se les ha de dispensar.

He visto el rico turbante que dos chalequeras entregarán en nombre del comité á Mino Estévez, aunque se duda que venga, para que con él cubra la cabeza y rostro.

Los presentará Tribuno al pueblo en nombre de Pachu el presidente porque éste cuando se agita tartamudea y sólo sirve para la pesca de merluza.

No se firmará en el suelo pues se estrenará una mesa.

Comunicaré lo que haya.

RAIMONDINI

MIERES

VAPULEO

—:—:—

Partido más charlatán que el socialista es imposible que le haya en ninguna parte del *globulo* terráqueo.

¡Cuidado que son discursos y conferencias y reuniones las que el socialismo *da á sus* al cabo del mes!

Y conste que me refiero solamente á la provincia en que *vegeto*.

Que si voy á tener en cuenta lo que el socialismo *gurguta* por toda España, entonces es cuestión de nunca acabar. Es el descuaje del silencio ó la invasión de los charlatanófilos.

¿Y oradores socialistas? ¿Cuántos hay? ¡*Fuá ús...* si abundan más que los *merucos* en terreno húmedo!

Solamente aquí en Mieres tenemos una *barbaridad* de ellos.

Aquí lucen sus galas oratorias Elías, Huergo, Eustaquio Lafuente, Manuel Alvarez, Cándido Iglesias, etc., etc.; todos ellos elocuentísimos y... *gazanpiros* hasta la pared de enfrente.

* *

Coge Vsted, ó cogen ustedes un periódico cualquiera del partido y la mitad de él no habla más que de *mitines* y conferencias.

«El lunes *mitin* en el sitio conocido por el *Cabestro*, el martes *mitin* en el *llagar* de fulano, el jueves conferencia en el *Cabestal*,» y así se pasan toda la semana charla que te charla lo mismo que si estuvieran haciendo oposición á plazas de *co-torras*.

Y naturalmente los tales periódicos resultan unas latas capaces de hacer perder la paciencia al lector más *pacienzudo* de la tierra.

Y si no, veamos *La Escupidera* última, en su sección de *Ecos mierenses*.

«Con mucho entusiasmo, dice la *periódica* de Vigil, y mucha concurrencia se celebró en Loredo el mitin anunciado para el domingo último.»

¡Mucha concurrencial! ¡Vaya un mérito y una gracia que haya concurrencia en los *mitins* socialistas!

Anúnciase un mitin en Turón, y á Turón van *curri que te curri* todos los socialistas del concejo de Mieres.

Celébrase otro mitin en Riosa, y á Riosa van con la lengua fuera los mismos concurrentes que estuvieron en Turón.

Habla el *compañero* tal en Figaredo y ya están camino de Figaredo para admirar al *compañero* tal todos los papanatas, los mismos papanatas que abrieron la boca ante los *oradores* de Turón y Riosa.

Es decir que en los *mitins* socialista^s los oradores brotan como las ortigas; pero el público es siempre el mismo.

¡Y ¡claro! luego viene el Huergo hablando de entusiasmo y concurrencia!

Como si yo no supiera, para contarlo luego en EL ZURRIAGO, que la concurrencia socialista es una concurrencia *intransferible*.

Y *andarina* como ella sola.

* *

Sigue *La Escupidera*:

«Presidió el *compañero* Celestino Fernández quien expuso el objeto de la reunión y á continuación habló Cándido Iglesias, quien recomendó la organización económica y política.»

¡Y habló... ¡Cándido Iglesias!

¡Y yo que creía que este Cándido se había cortado la lengua, digo, la coleta!

Porque yo recuerdo que en un mitin socialista y cómo no? celebrado en Mieres hace unos dos años también habló, ó quiso hablar este *cándido*.

Para lo cual subió Iglesias á la tribuna, exclamó ¡*compañeros!* y *entós* mismo se le acabó el fósforo y se le cortó el hilo.

Cándido echó mano al pañuelo, á cuadros azules, se lo metió en la boca, empezó á morderlo creyendo sin duda que era un chorizo y corrido y avergonzado se bajó de la tribuna entre las *carcajadas de risa* de sus guasones y queridos *compañeros*.

Desde entonces bien creí que el buen Cándido abandonaría la oratoria y se dedicaría á las cosas de su oficio.

Pero me equivoqué. Cándido habló en Loredo y creo que estuvo hecho un *Carballeira* en pequeño.

Tanto que arrebató de entusiasmo á sus oyentes.

Y no tuvo necesidad de comerse el pañuelo.

Del que ni siquiera hacía uso cuando las narices se le ponían *pingonas*.

Cosa que le ocurre con mucha frecuencia, según dicen los *compañeros* maliciosos.

* *

Y continúa el *orgaño* de Vigil y dice:

«El domingo, á las tres de la tarde, se celebrará un mitin de carácter electoral y socialista en el Rollo.»

Y efectivamente, se celebró.

Y asistió mucha concurrencia... la misma que estuvo en Loredo.

Y la que estaría en los picos de Europa si allí se anunciara su mitin socialista.

* *

En la misma *Escupidera* leo un suelto dedicado á un sacerdote de Mieres y en el que se le llama borracho.

Oye tú, Huergo, no critiques á ningún cura por ser borracho.

Porque precisamente la borrachera es el pan nuestro de cada día entre la gente de tu *partido*.

Y con especialidad entre los que lleváis la voz ante los *infinitos* que os aplauden y sostienen.

Y si no, que lo diga tu antecesor *Trocac* que pescaba cada volanta y cada pítima y cada melopea, que me río yo de los discursos de Cándido Iglesias y de la gramática que enseñas tú en la escuela del Centro.

Además, yo veo muy á menudo al sacerdote á quien quieres poner en berlina, y nunca le he visto como tú dices.

Si ese señor fuera aficionado á la bebida seguramente sería suscriptor de *La Aurora Social*.

O iría á afeitarse á la barbería de Elías, ó á la de Martín Sáenz.

Y no creo yo que el *curita* D. José haga ninguna de esas cosas.

No; antes que suscribirse á *La Aurora* pasaría toda su vida sin leer y antes de afeitarse con Elías ó Martín llevaría unas barbas más largas que las del apóstol San Pablo.

Y más desordenadas que la sintáxis que usa Victor Huergo.

Que es de lo más desordenado que he visto desde que tengo uso razón.

Como que parece una sintáxis sostenida con inyecciones de aguardiente.

El Dómene Giraldo

RECTIFICACIONES

Sr. Director de «El Zurriago Social»

Muy Sr. nuestro y de toda nuestra consideración: En el número 87 del semanario que usted dirige, y en el artículo encabezado con el epígrafe «Los republicanos de Pravia,» aparece consignada, quizá por malos informes, la afirmación de que nuestro apreciable amigo y *compañero* D. Manuel G. Flórez nos ha propuesto que solicitásemos del Ayuntamiento suspendiese la subvención del colegio de segunda enseñanza de Pravia para aplicarla á las clases de adultos, y esto, ni remotamente es cierto. Ni antes ni después de que lo pidiesen los republicanos de Pravia nos ha hecho el Sr. Flórez la menor indicación sobre ese asunto ni sobre otro alguno que con él se relacionase.

Y como deseamos que conste la verdad de los hechos para que las cosas queden en el lugar que les corresponda, nos tomamos la libertad de dirigirnos á V. para que tenga la bondad de hacer la rectificación debida, por cuyo favor, á pesar de ser un acto de estricta justicia, anticipo le las más expresivas gracias sus afectísimos ss. q. l. b. l. m.—Antonio D. Villabella.—José M.ª Pire y García.—Ramón G. Muñiz.—José Menéndez.—José Granda.

No dudo de la veracidad y buena fe de los señores que firman la carta preinserta; antes bien todos merecen el mejor concepto. Esto no obstante, debo hacer alguna observación su a comunicado.

1.ª Seguramente los señores firmantes no han ponderado suficientemente el alcance del inciso del primer párrafo: «quizá por malos informes», pues de lo contrario es elemental que debieran sustituir por otro ese adverbio que envuelve para EL ZURRIAGO una injuria gravísima que no puede menos de rechazar indignado. Aquí, señores míos, no se inventa nada que pueda perjudicar ni ofender á nadie.

2.ª Que los cinco señores que suscriben el comunicado no son todos los maestros del concejo, y por tanto con su negativa no queda destruida la afirmación de EL ZURRIAGO.

Por lo demás si ahora dicen que no los que antes dijeron sí (aquí se sabe quiénes fueron).... cada cual quedará en el lugar que de estricta justicia le corresponde.

«Sr. Director de El Zurriago Social»

Muy Sr. mfo: Con verdadera sorpresa al principio, y á carcajadas después, he leído en el semanario de su digna dirección que «en Folgueras se tira de la oreja á Jorge desde el sábado por la tarde hasta el lunes por la mañana, é *inda mais* todos los días que por casualidad ó des-

gracia llega al pueblo alguno que quiera poner banca.»

Yo, señor Director, vecino de esta parroquia, conozco como la ruda á todos y cada uno de estos honrados aldeanos (entre los cuales me cuento) y aseguro á usted á fe de caballero, que ninguno de ellos es jugador (fuera de una brisca ó *tute* los domingos), ni en casa alguna de mi parroquia se juega, á los prohibidos. Donde si se juega, es en la inmediata villa de Coaña, con las circunstancias que se expresan en las trascritas palabras de EL ZURRIAGO, lo cual me induce á creer que quien comunicó á ustedes la noticia anda mal informado, ó quiso colgarnos á los de Folgueras un *sambenito*, que yo me apresuro á descolgar vistiéndolo con él á los que en Coaña desorejan al pobre Jorge con más *saña* que Farréu al moro aquel de la guerra de Melilla.

Ya tiene usted explicado, pues, el silencio de *El Porvenir Asturiano* por lo que se refiere á Folgueras, aunque á veces habla y supone lo que sólo se ocurre á un cerebro calenturiento y enfermizo.

Si usted se admira, señor Director, de que *El Porvenir*, ó *Bombo de la familia* como ustedes dicen, ó *La Chafarrinada* de Navia, según lo llama un amigo mío, no diga *tús* ni *mús* del juego verdaderamente escandaloso de Coaña, tenga en cuenta que á dicho semanario no le conviene disgustar á ciertas gentes, sin perder las poquísimas suscripciones que tiene fuera de Navia, ya que en ésta dudo lleguen á media docena, y gracias.

Se las doy á usted Sr. Director, por la inserción de éste comunicado, ó lo que sea, y ordene á su s. s. q. b. s. m.

Folgueras, 20 de Octubre de 1903.

José

Zurriagazos

Con motivo de los lamentables sucesos de Bilbao, vino *El Correo de Asturias* con un artículo pistonudo poniendo á los católicos por gran favor al nivel de los sicarios bilbaínos y santanderinos, y aún me parece que de sus manos salen con más gallarda y apuesta figura los atropelladores que los atropellados.

Con tal motivo vienen los periódicos católicos de Oviedo protestando de la conducta de *El Correo* y dando á los que lean ese periódico la voz de alerta,

Está bien.

Pero á mí me parece que no han dado en el clavo todavía los caros colegas que tanto y tan bueno dicen al pastelero *Correo*.

La clave del enigma está en otra parte, y yo aunque vivo más lejos, desde aquí la he olfateado.

En Oviedo se trata de formar un partido canalejista, y en Oviedo se ha dicho que *El Correo de Asturias* cambiaría de dueño al cambiar de domicilio; y como los canalejistas asturianos necesitan un periódico anticlerical.... colorín, colorado cuento acabado.

No se escandalicen, pues, los católicos de que *El Correo de Asturias* hable en sectario, como cosa extraña en el *pio* periódico veranin.

Lo que hay que hacer es dar la voz de alerta á sus lectores para que dejen de serlo, si se confirman los rumores.

Así demostrarán que no son vil mercancia que pueda comprarse y venderse según la conveniencia de ciertos políticos y negociantes.

SIDRA CHAMPAGNE, marca ASTURIAS
Compite con el Champagne
Vigil, Blanco, y R. Monte.—VILLAVICIOSA

PRAVIA—Imprenta del Colegio